

NO ME CORRESPONDE...



↳ La doctora Cristina, un día se recibió de madre soltera.

Su vida ordenada, común y rutinaria, aquella mañana en que un test rápido de orina le gritara "rotundamente positivo", se le llenó de angustias, temores y algunos toquecitos de una obligada y apurada resignación.

Fue difícil, muy difícil, pero ella siguió adelante a pesar de todo. Después que explotaron y salieron volando por el aire sus sueños y proyectos, se la pasó luchando a brazo partido. Desde aquella primera "falta" de su periodo menstrual, trabajó el doble y hasta el triple, para mantener con lo mejor de lo mejor, a su entrañable hijo.

Era médica y aprendió a defenderse sola, sin pedirle permiso de nada a nadie. Se hizo dura, como toda mujer que se convierte en hombre y mujer, en madre y en padre al mismo tiempo. Y en público - solo en público -, defendía que la mujer debía buscar al hombre, solo como un medio para alcanzar su objetivo máximo: tener un hijo.

"Nunca más un hombre me va a hacer llorar, se repetía por las noches", cuando acunaba a su pequeño hijo y de reojo estudiaba, para no desactualizarse demasiado en su especialidad. Y enfrentando estereotipos se ganó la vida a los codazos, gritando para no ser una invisible más, en esa sociedad de leyes y costumbres de acero. Nado y nado para no ahogarse en el océano del machismo, poniéndole distancia a las sonrisas maliciosas que la contemplaban con imaginaciones mórbidas, al sabérsela una mujer sin hombre.

Agotada, cansada, haciendo guardias y procurando que jamás le faltase nada de lo material... lograba que su pequeño varón, creciese con institutrices que lo cuidaban por hora, mientras ella trabajaba. El niño - Leonardo Martín (Leonardo por el padre de Cristina y Martín, por aquel amigo que desapareció al saberla preñada) - crecía y se independizaba, cada vez más fuerte y varonil, pero con ausencias prolongadas de esa figura maternal que lo perdona todo y que siempre nos abraza... a pesar de merecernos alguna reprimenda.

Cristina formaba parte de esa creciente legión de mujeres que luchaban por depender solo de si mismas. Esas "progresistas" mujeres que construyen un nuevo paradigma de familia sin familia, aunque los modelos antiguos aparecen escritos en su misma genética, pues cuando ven a una mujer con sus hijos y maridos, una mal disimulada lagrima microscópica, suele rodar por sus mejillas... y su resentimiento suele expresarse - a pesar de todos los esfuerzos- en un solapado y mal disimulado rencor.

Juguetes, libros, caramelos, dulces y todo lo que pidiese el niño, se lo satisfacía con creces y al instante. Muchas veces la falta de cariño se escondía detrás de cientos de regalos, de parvas de dulces y comidas al gusto. Vivía ilusionada buscando el mejor estar de su hijo y de ella misma, pero con más promesas que logros... A veces el cuidar y cuidar solo de lo nuestro, termina lanzándonos a un egoísmo sin retorno. Pero su hijo Leonardo Martín - con todo y a pesar de todo - terminó la escuela secundaria y ella, con mucho orgullo fue capaz de regalarle un auto que le había comprado a crédito y hasta de pagarle un viaje a Río de Janeiro en Brasil, acompañado de un amigo.

Como médica era inteligente, capaz y dedicada. Una verdadera líder a la hora de defender los derechos de los médicos ante las autoridades de las Clínicas o de los Sanatorios, aunque con magros resultados. Sin embargo, ella nunca claudicaba a la hora de exigir que sus colegas sean tratados con dignidad por los empleadores.

- *Hay que aprender a defender nuestros derechos, sabiendo ponerle límites a nuestras obligaciones* - decía, ufanándose de hacer solo aquello que le correspondía y nada más...

Una tarde de un invierno largo, mientras se iba apagando la poca luz del cielo, aprovechando que tenía muy poco trabajo, miraba por la empañada ventana de la Sala de Guardia de la Clínica Modelo. Llovía una fina cortina desde la mañana y los autos pasaban muy veloces, sin importarle demasiado el estado resbaloso de la calle.

Había comenzado a relampaguear y los truenos sacudían los vidrios y las puertas de la Clínica Modelo, como invitando a una tibia infusión, mientras aguardaba que corriesen las horas, hasta finalizar la monótona guardia.

Afuera, en la veloz avenida, de golpe un ruido seco de chapas que se hundían y de vidrios que saltaban por el aire, pareció confundirse con los truenos y relámpagos. Un choque de autos, de los tantos que suceden cada día y que se incrementan en noches de tormenta, una vez más había sucedido.

Un anciano vecino, empapado hasta los huesos, llegó corriendo hasta la Clínica, clamando por un inmediato auxilio a los heridos del choque. Pero las palabras del viejo se perdieron en las cloacas, arrastradas por el agua de la lluvia que caía cada vez con más intensidad.

- *¡No me corresponde a mí salir de esta guardia para atender un accidente en la calle! ¡No señor, para nada! ¡Que llamen a Emergencias... tengo varios pacientes en estado demasiado grave!* - dijo Cristina, procurando que la oyesen todo el personal de la Clínica y así, quedasen como testigos del fundamento de su negativa a salir.
- *(hay que ser viva y además, no me quiero mojar...)* - le dijo "en secreto" a una colega practicante que trabajaba con ella y aprendía a moverse, en el difícil ámbito de la medicina, mientras espían a los bomberos, patrulleros y a dos ambulancias que llegaron treinta y cinco minutos después de producido el accidente.

Cerca de las doce de la noche, llegó un patrullero hasta la Clínica, preguntando por la Doctora Cristina...

- *¡Llamen a mi abogado! ¡Yo no podía moverme de la guardia!* - se defendió la médica de guardia.
- *No se de que me habla, doctora. Lo único que le pido, es que por favor me acompañe hasta el Hospital Interzonal* - le respondió con mucho respeto el viejo suboficial de policía, mientras le abría la puerta del móvil policial

Una colega, antigua conocida de la facultad y amiga de Cristina durante varios años, la recibió en la Unidad de Emergencia y la abrazó muy fuerte, mientras le decía:

- *¡Se desangró, Cristina, se desangró! Se le cortó una arteria y nadie fue capaz de comprimírsela... ¡Cuánto lo siento!*
- *¿De que me hablas? ¿De quien me hablas? ¡¿De quien...?! - le preguntó Cristina con horror y casi sin palabras, mientras un nudo se estrujaba muy fuerte en su garganta.*
- *De Leonardo Martín... de Leonardito, Cristina. ¡Que muerte más estúpida... por Dios!* - le respondió la médica del Hospital Público.
- *¿Y como... como fue? - preguntó Cristina con un hilo de voz, pálida y a punto de desmayarse.*
- *En la Avenida... frente a la Clínica Modelo, en un choque de autos... se demoraron demasiado en el auxilio, nadie lo ayudó... - le contestó la médica del hospital.*

NO ME CORRESPONDE...

